

Días con Sapo y Sepo

Arnold Lobel

Ilustraciones del autor

Mañana

Sepo se despertó.

—¡Qué horror! —exclamó—.

¡Esta casa está hecha un desastre!

Tengo un montón de cosas que hacer...

Sapo miró por la ventana:

—Sepo, tienes razón. Tu casa es un desastre...

Sepo se tapó la cabeza con la sábana.



—Lo haré mañana —se dijo Sepo—.
Hoy pasaré el día tranquilamente.



Sapo entró en la casa.

—Sepo —dijo Sapo—, tus pantalones
y tu saco están en el suelo.

—Mañana... —dijo Sepo desde debajo
de la sábana.

—El fregadero está lleno de platos sucios
—dijo Sapo.



—Mañana... —dijo Sepo.
—Las sillas tienen polvo.
—Mañana... —dijo Sepo.
—Las ventanas necesitan una limpieza
—dijo Sapo— y las plantas necesitan agua.
—¡Mañana...! —gritó Sepo—. ¡Lo haré
todo mañana!



Sepo se sentó en el borde de la cama.

¡Ay! —suspiró Sepo—. Tengo tristeza.
—¿Por qué? —preguntó Sapo.
—Porque pienso en mañana
—dijo Sepo—, y en toda la cantidad
de cosas que tendré que hacer.
—Sí —dijo Sapo—, mañana va a ser
un día terrible para ti.